

Conflicto e (in)visibilidad

**Retos en los estudios
de la gente negra en Colombia**

Eduardo Restrepo – Axel Rojas
Editores



Editorial Universidad del Cauca
Colección Políticas de la alteridad

© Editorial Universidad del Cauca 2004
© De los autores

Grupo de Investigaciones para la Etnoeducación
Universidad del Cauca, Popayán, Colombia

Primera edición
Septiembre de 2004

Editores académicos:
Eduardo Restrepo y Axel Rojas

Editor General de Publicaciones:
Felipe García Quintero

Diseño y diagramación de la serie editorial:
Enrique Ocampo Castro

Copying Left

Los documentos de esta publicación pueden ser reproducidos total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente y sean utilizados con fines académicos y no lucrativos.

Las opiniones expresadas en los documentos que componen esta publicación son responsabilidad de los (as) autores (as). La financiación de la publicación por parte de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y la Organización Internacional para las Migraciones –OIM–, no significa coincidencia con los puntos de vista allí expresados.

ISBN: 958-9475-59-0

Impreso en Feriva, Cali, Colombia.

Contenido

Presentación	11
Agradecimientos	15
Introducción	
Eduardo Restrepo - Axel Rojas	17
Desplazamiento, conflicto y desterritorialización	33
Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas	
Ulrich Oslander	35
Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano	
Arturo Escobar	53
Dinámica y consecuencias del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterrito- rialización de afrocolombianos e indígenas y ‘multicul- turalismo’ de Estado e indolencia nacional	
Oscar Almario	73
Negándose a ser desplazados: afrocolombianos en Buenaventura	
Santiago Arboleda	121

Subalternización e (in)visibilidad	139
De la esclavitud al multiculturalismo: el antropólogo, entre identidad rechazada e identidad instrumentalizada	
Elisabeth Cunin	141
Subalternos entre los subalternos: presencia e invisibilidad de la población negra en los imaginarios teóricos y sociales	
Axel Rojas	157
No todos vienen del río: construcción de identidades negras urbanas y movilización política en Colombia	
Carlos Efrén Agudelo	173
El patriarca imposible: una aproximación a la subjetividad masculina afrocaribeña	
Julia Eva Cogollo - Juliana Flórez-Flórez - Angélica Nãñez	195
Presencia negra en la zona bananera del Magdalena: invisibilidad de una permanencia	
Cristian Manuel Olivero Pavajeau	209
Implosión identitaria y movimientos sociales: desafíos y logros del Proceso de Comunidades Negras ante las relaciones de género	
Juliana Flórez-Flórez	219
Políticas de la representación, multiculturalismo e interculturalidad	247
Los guardianes del poder: biodiversidad y multiculturalidad en Colombia	
Peter Wade	249
Biopolítica y alteridad: dilemas de la etnización de las colombias negras	
Eduardo Restrepo	271
Nuevas encrucijadas, nuevos retos para la construcción de la nación pluriétnica: el caso de Providencia y Santa Catalina	
Camila Rivera	301

**Colonialidad, conocimiento y diáspora afro-andina:
construyendo etnoeducación e interculturalidad en la
universidad**

Catherine Walsh 331

Sobre los autores 347

Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas

Ulrich Oslander

Introducción

Cambios constitucionales y sucesivas legislaciones en Colombia garantizan derechos territoriales colectivos a comunidades negras rurales en la región del Pacífico colombiano. Efectivamente se han dado procesos intensos de territorialización por parte de estas comunidades en los últimos diez años. Sin embargo, al extenderse el conflicto interno en Colombia a la región del Pacífico, estas comunidades sufren procesos de des-territorialización al ser desplazadas violentamente de sus tierras por los diferentes actores armados.

En este artículo propongo el concepto de ‘geografías de terror’ para examinar el impacto que la imposición del terror tiene en esta región. A través de una perspectiva geográfica sobre esta problemática, quiero también reflexionar sobre las respuestas del movimiento social de comunidades negras frente a esta coyuntura y cuáles podrían ser los posibles caminos desde la sociedad civil para enfrentarse al fenómeno del desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano.

La guerra geo-económica en el Pacífico colombiano

La región de la costa pacífica colombiana es un área de aproximadamente diez millones de hectáreas de bosque tropical, reconocida internacionalmente por su gran biodiversidad. Cerca de un millón de

afrocolombianos viven en esta región, de los cuales aproximadamente el 40% lo hacen en pequeños poblados a lo largo de un sinnúmero de ríos que la cruzan. Durante cientos de años estas poblaciones han mantenido tradiciones culturales particulares (aunque han sido parcialmente hibridizadas con las culturas modernas dominantes). Estas particularidades han sido reconocidas en la nueva Constitución de Colombia de 1991 y en sucesivas legislaciones como la Ley 70 de 1993, que garantizan los derechos territoriales colectivos de las comunidades negras rurales en el Pacífico colombiano.¹ Desde entonces han sido tituladas colectivamente casi cinco millones de hectáreas de tierras para comunidades negras. En este proceso, las comunidades han creado consejos comunitarios que actúan como máxima autoridad territorial y son responsables, según la ley, del uso sustentable de los bosques y de los ríos.² Es así como en los últimos diez años se han dado procesos intensos de territorialización por parte de las comunidades negras en el Pacífico colombiano, con altos niveles de movilización en los ríos y de consejería desde las ciudades.³

Sin embargo, lo que al principio parecía un verdadero avance en la legislación, con beneficios tangibles para las comunidades negras en el Pacífico colombiano, ahora corre el riesgo de volverse una verdadera pesadilla. Pues justamente en el momento en que ellas reciben el reconocimiento legal de ser las dueñas ancestrales de las tierras del Pacífico (anteriormente consideradas como 'baldías' por el Estado colombiano), se han visto sujetas a procesos de des-territorialización al ser desplazadas violentamente de sus tierras por los diferentes actores armados que han venido a desencadenar la guerra, ahora también en el Pacífico colombiano. La región que hace unos diez años aún se consideraba como 'refugio de paz' (Arocha 1999:116-126) está ahora plenamente integrada en el conflicto interno colombiano. Como en otras regiones

¹ Para mayores detalles sobre aspectos de esta legislación véase, por ejemplo, Arocha (1992), Restrepo (1998) y Wade (1995).

² Véase Rivas (2001) y Oslender (2001) para las experiencias de algunos de estos consejos comunitarios. Se ha argumentado que las comunidades negras rurales de la costa Pacífica, junto con las comunidades indígenas de esta región, son las 'guardianes' de los bosques tropicales, responsables de la protección del medio ambiente y de la ya casi legendaria 'megabiodiversidad' de la costa Pacífica (Escobar 1996). Este empoderamiento de los grupos étnicos que conviven con ecosistemas frágiles, que consiste por un lado en otorgarles derechos colectivos sobre sus tierras y por el otro responsabilidades de la protección del medio ambiente, es una tendencia global (O'Connor 1993).

³ Véase Pardo (2001) y el número especial del *Journal of Latin American Anthropology*, 2002, vol.7 (2) para evaluaciones recientes de este desarrollo.

del país, las comunidades locales están atrapadas entre los actores violentos y, peor aún, abandonadas por un Estado débil sin capacidad ni voluntad de protegerlas. Como uno de los ejemplos más horribles de esta coyuntura sirve la masacre a principios de mayo de 2002, en la localidad de Bellavista en el municipio de Bojayá, departamento del Chocó, a orillas del río Atrato: la población civil estaba atrapada por los combates intensos entre las fuerzas paramilitares y las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, cuando un cilindro de gas fue lanzado contra la iglesia en la cual los pobladores habían buscado refugio; por lo menos 119 personas murieron en la explosión (ONU 2002). Otros centenares de personas huyeron de la zona inmediatamente después.

La complejidad del conflicto colombiano no me permite analizar todas las facetas que han contribuido a esta situación que desangra al país cada día más.⁴ Sin embargo, en el caso del Pacífico colombiano se evidencia cómo intereses económicos específicos se están apropiando de la región. Como ha sido denunciado en numerosas ocasiones por activistas del movimiento social de comunidades negras, por grupos indígenas y organismos de derechos humanos, intereses económicos poderosos están detrás de las avanzadas de grupos paramilitares en la zona (Escobar en este volumen, Rosero 2002). La extensión de cultivos de palma africana en los departamentos de Nariño y Chocó, planes para megaproyectos en la región —como la construcción de un canal interoceánico y de la carretera Panamericana en el Chocó— y el narcotráfico, son algunos de los intereses económicos sobre la región que buscan apropiarse de su espacio. Estas apropiaciones y el siguiente uso de los espacios requiere de la colaboración de la población local o, en ausencia de ésta, la ‘limpieza’ de dichos terrenos. Así, las comunidades son cooptadas o, más frecuentemente, amenazadas y desplazadas. Grupos paramilitares vacían los terrenos y los preparan así para la intervención del capital. Es esta la lógica de la ‘gran pesadilla neoliberal’: la destrucción y limpieza de futuras zonas de intervención para el capital sediento de nuevas esferas de explotación y apropiación, a cargo de agentes estatales y extra-estatales.⁵

⁴ Para mayores detalles sobre la historia del conflicto colombiano véase, por ejemplo, Bergquist *et al.* (1992, 2001), Leal y Zamosc (1991), Pécaut (1987, 2001) Pizarro (1987, 1996), así como los números especiales de *International Journal of Politics, Culture and Society* (14.1; 2000), y *Latin American Perspectives* (28.1; 2001).

⁵ No me parece nada absurdo en este contexto sugerir que acaso yace aquí un paralelo con la acción del ejército norteamericano en Irak. En otra ocasión sugerí que estamos presenciando un cambio cualitativo en las guerras contemporáneas hacia ‘nuevas guerras geo-económicas’

En el Pacífico colombiano esta lógica ha llevado a una perversión completa de la intencionalidad de la Ley 70 de 1993. Ésta pretendía garantizar la sustentabilidad de la explotación de recursos, la conservación de la biodiversidad de esta región y la protección de la cultura afrocolombiana. Sin embargo, frente a la inactividad y una parálisis total de los actores del Estado colombiano, estamos evidenciando un constante re-mapeamiento de territorialidades y fronteras en el Pacífico. El control territorial de los actores armados inhibe a las comunidades locales para afirmar su territorialidad garantizada en la legislación, pero subvertida en la vida real. Así, se está produciendo un efecto de des-territorialización de las comunidades negras que ocurre como resultado de una geografía de poder cambiante “[...] caracterizada por la desigualdad, la fragmentación, la tensión y el conflicto” (Montañez y Delgado 1998:125). En vez de un apoderamiento de territorialidades locales o de una defensa de construcciones de lugar, como el intentado por el movimiento negro en Colombia, procesos completamente opuestos de des-territorialización y fragmentación territorial son inducidos por la guerra que se desencadena entre paramilitares y guerrilla. Mediante el uso de amenazas, masacres y terror contra la población local, estos grupos tratan de conseguir control territorial en determinadas zonas. Esto ha llevado a que unos dos millones de personas hayan sido desplazadas forzosamente de sus tierras rurales. Se estima que el 50% de éstas son afrocolombianas.⁶ Hoy en día el desplazamiento forzado se ha tornado en una de las grandes tragedias humanitarias en Colombia.

Deconstruyendo el ‘desplazamiento forzado’

Nos estamos acostumbrando a hablar de ‘desplazamiento forzado’ cuando nos referimos a esta tragedia humanitaria, en la que cada día innumerables personas se ven obligadas a huir de sus tierras y buscar

(Oslander 2003b). Estos conflictos son sobre todo por el acceso a recursos económicos y su explotación. La guerra en Irak es un ejemplo muy claro. No sólo se trataba para EE.UU. de ganar el control sobre la explotación petrolera de Irak (aunque esto por sí sólo hubiera sido suficiente ‘razón’ para una invasión), sino que también existía un plan de reconstrucción de Irak, involucrando a empresas norteamericanas en primera fila con contratos millonarios, mucho antes del comienzo de las hostilidades. En esta guerra se trataba entonces no sólomente de razones geopolíticas y de control territorial que EE.UU. necesita ejercer para establecer un régimen ‘amistoso’, sino también de razones económicas concretas y negociadas con anticipación.

⁶ Estas cifras son estimaciones basadas sobre todo en informes de CODHES (véase www.codhes.org.co). Los organismos estatales frecuentemente discuten estas estadísticas, aplicando una definición bastante restringida a lo que es una ‘persona desplazada’.

refugio en las ciudades. Estas personas —en su gran mayoría campesinos, pescadores, mineros artesanales, o de todo esto un poco— se vuelven entonces ‘desplazadas’, brutalmente sacadas de su entorno rural y trasladadas a un espacio urbano desconocido. La imagen de desplazados del Pacífico colombiano pidiendo limosna en los semáforos de Bogotá, es testimonio doloroso de esta situación indigna y deshumanizadora. De ‘desplazamiento forzado’ hablan las instituciones estatales, los organismos multilaterales como la ONU, así como las ONG de derechos humanos. Entre ellos hay frecuentemente desacuerdos sobre el tamaño de esta problemática. Mientras algunas ONG estiman el número de desplazados internos en Colombia en tres millones, el gobierno nacional ofrece cifras apenas de la mitad de este estimativo. Se han dado hasta defensas apasionadas por parte de agentes estatales de unas cifras de millón y medio de desplazados, aplicando definiciones más restrictivas de lo que es o debe ser un ‘desplazado’, como si esto —si fuera cierto— cambiara el tamaño y la perversidad de esta problemática. Estas ‘peleas estadísticas’ son expresión de la creciente categorización de la figura del desplazado. Se ha creado un vocabulario estandarizado alrededor del fenómeno del desplazamiento que cosifica la persona desplazada a través de estadísticas, discursos de expertos y políticas específicas. En otras palabras, estamos frente a la construcción de la categoría de desplazado como fenómeno normalizado de la sociedad colombiana.

Sin embargo, me pregunto si no estamos perdiendo algo muy importante en este proceso: la *experiencia* de la población víctima del desplazamiento. ¿Hasta qué punto hablar de desplazamiento forzado expresa adecuadamente lo que ha sido la experiencia de los pobladores rurales que han vivido inmersos en un contexto de amenazas, masacres y terror en sus tierras, mucho antes de que se volvieran ‘desplazados’? ¿Cómo ha sido afectada la cotidianidad en las zonas rurales, donde los campesinos y pescadores están sujetos a regímenes de terror y miedo impuestos por los actores armados del conflicto colombiano? ¿No estamos reduciendo la complejidad de esta situación, al hablar de ‘desplazamiento forzado’, al hecho de salir huyendo de sus tierras y a la consecuente llegada a la ciudad desconocida y frecuentemente hostil? Seguro que la problemática no se deja reducir al que huye y busca refugio y ayuda en la ciudad (¡aunque ésta sea la forma más visible que necesita atención urgente!). Me parece que muchos discursos alrededor del desplazamiento —sobre todo los ‘oficiales’, que están orientados hacia políticas concretas de mejorar la situación de la población ya huida del campo— esconden gran parte de esta problemática, que se presenta esencialmente en el campo. En un campo en el que se ha producido lo que propongo pensar en términos de ‘geografías de terror’.

Geografías de terror

Propongo el concepto de ‘geografías de terror’ por dos razones: (1) para entender mejor la complejidad del fenómeno de desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano, como acabo de exponer, y (2) para reorientar contemporáneos discursos geopolíticos dominantes sobre terror, que definen el ‘terrorismo’ de manera restringida, como terrorismo contra sistemas del Estado democrático neoliberal occidental (como lo hacen Bush y Blair con el fantasma de Al-Qaeda, Uribe con las FARC, Putin con los rebeldes chechenos, Aristide con la rebelión en Haití, etc.).

A partir del 11 de septiembre de 2001 la guerra global contra el terror encabezada por EE.UU. y sus implicaciones más amplias, están re-orientando nuestro mundo-vida contemporáneo. Sin querer entrar en una discusión si ese día del ataque contra las Torres Gemelas de Nueva York marcó el comienzo de nuevas políticas de intervención global o si se trata más bien de una intensificación de éstas, es evidente que nos encontramos en un momento histórico crucial para la redefinición de relaciones políticas, económicas y sociales, caracterizado por crecientes polarizaciones y el establecimiento de un solo superpoder con aliados cambiantes. Por un lado, estamos presenciando un re-mapeamiento de la geopolítica internacional, llevándonos a una nueva fase de neoimperialismo acompañado por el recorte de libertades civiles. Por otro lado, nuestra conciencia social colectiva se ha llenado con lo que se podría llamar un ‘sentido de terror’ que es tan amenazador y destabilizador como inconcreto e intangible.

Sin embargo, terror y terrorismo son términos sujetos a fuertes debates. En tiempos en que terrorismo es definido selectivamente como un terrorismo global contra ‘occidente’, existe el peligro que estos discursos geopolíticos produzcan un sentido de terror específico en nosotros; que a la vez está explotado por objetivos políticos y económicos concretos. Para reorientar estos discursos geopolíticos dominantes es necesario diferenciar entre distintas formas de terrorismo —incluido terrorismo de Estado— y examinar críticamente los funcionamientos del terror en una variedad de contextos. Una perspectiva geográfica sobre terror y terrorismo como la propuesta aquí, brinda esta diferenciación. En particular, el concepto de *geografías de terror* examina un número de fenómenos geográficos asociados con terror y terrorismo:

1. *La transformación de ciertos espacios en ‘paisajes de miedo’.* El uso continuo del terror en una región produce paisajes de miedo. Estos paisajes son visibles, por ejemplo, en las formas en que los agentes del terror dejan huellas —como las casas destruidas y quemadas—.

das o graffiti en las paredes— como ‘estampa’ de su presencia y como amenaza constante para los pobladores. Efectivamente estos nuevos paisajes se dejan leer e interpretar a través de las huellas dejadas.⁷ Los paisajes de miedo también se manifiestan en ‘espacios vacíos’, por ejemplo en forma de pueblos abandonados por sus habitantes, lo que es muy visible en el Pacífico colombiano, donde pueblos enteros han sido abandonados por la población antes o después de una masacre paramilitar o guerrillera.⁸ Así sucedió en el río Atrato en los alrededores de Riosucio (Chocó) entre 1996 y 1997, cuando más de 20.000 personas huyeron de sus tierras durante combates intensos entre el ejército y guerrilleros de las Farc; en Zabaletas, sobre el río Anchicayá (Valle del Cauca) en mayo de 2000, después de que paramilitares mataron a 12 personas, secuestraron a otras cuatro y quemaron varias casas; en el río Naya en abril de 2001, cuando cerca de 400 campesinos afrocolombianos abandonaron sus poblados hacia Buenaventura después de una masacre paramilitar a lo largo del río; y en Bellavista (Chocó) en mayo de 2002 después de la matanza de 119 afrocolombianos civiles durante combates entre paramilitares y guerrilleros de las FARC. No sobra resaltar que estos son apenas unos ejemplos ya que la lista podría continuar.

Aunque después de un tiempo de haber huido de sus tierras (un par de días en algunos casos, varias semanas, meses e inclusive años en otros) los habitantes frecuentemente regresan a sus casas. La experiencia de terror continúa con la gente y el sentido de terror producido queda impreso en los nuevos paisajes de miedo.

2. *Cambios abruptos en las prácticas espaciales rutinarias.* La imposición de un régimen de terror en un lugar establece restricciones en los movimientos cotidianos de la población. Estas restricciones pueden ser *explícitamente* impuestas por los actores armados que prohíben a la población local desplazarse a ciertos lugares, o pueden ser restricciones *implícitas* impuestas por el miedo y por un sentido de terror que ‘aconseja’ no moverse hacia ciertos lugares.

⁷ Véase el concepto de ‘paisaje como texto’ desarrollado en la nueva geografía cultural (Duncan 1990, Duncan y Duncan 1988).

⁸ No es mi objetivo en este artículo diferenciar entre las acciones, motivos y métodos de grupos paramilitares y guerrilleros. Lo que me importa aquí es acercarme a un entendimiento del impacto que el contexto de terror generalizado —venga de una u otra parte— produce sobre los habitantes de la región del Pacífico colombiano.

res. Un sentido de inseguridad generalizada se extiende por el lugar y afecta las formas como la gente se mueve en sus alrededores. El contexto de terror lleva así a una fragmentación del espacio y rompe dramáticamente la movilidad cotidiana. Los movimientos rutinarios son transformados de manera súbita y abrupta.

3. *Cambios radicales en el 'sentido de lugar'*. 'Sentido de lugar' es un concepto desarrollado en planteamientos fenomenológicos sobre la dimensión subjetiva y experiencia del lugar (Bachelard 1994, Husserl 1954, Merleau-Ponty 1962, Pickles 1985). Se refiere con ello a las percepciones individuales y colectivas que están generadas en un lugar, a los sentimientos asociados con un lugar, y a "la característica de diálogo en la relación entre ser humano y lugar" (Buttimer 1976:284). Sentido de lugar es un componente importante en la conceptualización de las geografías del mundo-vida (Seamon 1979).

El mundo-vida en el Pacífico colombiano está condicionado por un entorno de bosque húmedo tropical, en el que las relaciones sociales espacializadas a lo largo de las cuencas de los ríos han construido lo que podemos llamar un 'sentido de lugar acuático' (Oslander 2001, 2003a). Con esto me refiero a las formas íntimas en que los pobladores rurales en el Pacífico se identifican con sus ríos y han construido formas de vida caracterizadas por una lógica de río: "Una movilidad que sigue el curso natural del río y la naturaleza, cuyas dinámicas fortalecen y posibilitan las relaciones de parentesco e intercambio de productos siendo en esta dinámica la unidad productiva la familia dispersa a lo largo del río" (PCN 1999:1).

Con la irrupción de los agentes de terror en el Pacífico colombiano, este sentido de lugar acuático se rompe de manera abrupta. Aunque haya sido condicionado anteriormente en el contacto con la modernidad (y no es mi intención construir aquí un sentido de lugar nostálgico o esencializado), ahora se producen cambios fuertes en las formas en que la gente del Pacífico piensa y se refiere a su entorno. Los agentes del terror dejan huellas visibles, no sólo en los paisajes de miedo sino también en los imaginarios de los pobladores locales y en las geografías imaginadas que se hacen del entorno en que viven y se mueven cada día. El impacto psicológico del contexto de terror sobre la población afectada produce una pérdida casi completa de sentimiento de seguridad. Si el sentido de lugar pudo ser explicado en términos de 'refugio de paz' alguna

vez (Arocha 1999:116), ahora reina un sentido de inseguridad en las nuevas geografías de terror y paisajes de miedo.

4. *Procesos de des-territorialización.* Si entendemos por territorialización las formas como un grupo de personas se apropia de un territorio, entonces las amenazas y masacres cometidas contra las poblaciones afrocolombianas rurales en el Pacífico llevan a la pérdida del control territorial o, en otras palabras, a la des-territorialización. El caso más obvio es el desplazamiento forzado, como el descrito en los ejemplos anteriores, cuando los pobladores huyen de la violencia y del terror abandonando las tierras rurales. Sin embargo, estos procesos de des-territorialización no necesariamente implican el abandono de las tierras. La imposibilidad de ejercer territorialidad también existe cuando se impide la movilidad por los terrenos, cuando se sienten restringidos los movimientos por los lugares acostumbrados o cuando un consejo comunitario no puede implementar planes de manejo del territorio debido a la presencia y las amenazas de actores armados.
5. *Movimientos físicos en el espacio causados por el contexto de terror.* El desplazamiento forzado es de nuevo la expresión más clara de estos movimientos, que pueden ser a pequeña escala, con la huida de personas individuales, o a escala masiva, cuando poblaciones enteras huyen de una región azotada por el contexto de terror (véanse los ejemplos de Ríosucio, Bellavista o del río Naya). Los desplazamientos pueden resultar en migraciones de corta distancia y duración, por ejemplo hacia viviendas de familiares en un poblado cercano. O pueden ser de larga distancia y duración, por ejemplo hacia las grandes ciudades del país. Sin embargo, el desplazamiento es sólo *un* aspecto de estos movimientos que se dan en el contexto del terror.

Esfuerzos para lograr un retorno seguro de las comunidades afectadas a sus tierras —promovidos de forma institucional u organizada individualmente— llevan a movimientos en dirección opuesta a la huida y dirigida a una recuperación de las territorialidades perdidas o, en otras palabras, a procesos de re-territorialización.

El desplazamiento forzado es entonces solamente *un* aspecto del fenómeno complejo que es la experiencia de geografías de terror para la población afectada. Un retorno exitoso que garantice la seguridad y el poder ejercer territorialidad para la población desplazada debe ser el objetivo de la resolución del conflicto. La atención brindada a la población desplazada en las ciudades es solamente una solución temporal para mejorar la situación más

inmediata de estas poblaciones, pero no el final del camino. Este planteamiento resalta la responsabilidad del Estado para actuar en las zonas afectadas por la violencia y el terror. ¿Cuáles son los mecanismos de protección que el gobierno brinda a las poblaciones que regresan a sus tierras? ¿Qué medidas ha tomado para evitar que los actores armados vuelvan a imponer terror en las regiones afectadas? Habrá quienes se ríen cínicamente de estas preguntas con esa sonrisa del ‘ya lo sabemos’; pero estas son las preguntas y exigencias que debe formularse el Estado para asumir la responsabilidad con su población. No se debe bajar el denominador común de las exigencias políticas. Con el concepto de geografías de terror se hace énfasis en este desarrollo más allá del desplazamiento.

6. *Estrategias espaciales de resistencia.* Las formas en que las poblaciones afrocolombianas se enfrentan al contexto de terror tienen una espacialidad específica. El entorno físico es importante en este aspecto, en tanto brinda el medio para la articulación de resistencias. Durante incursiones de actores armados, por ejemplo, sucede que algunos pobladores locales se esconden en ciertos lugares o huyen a través de rutas particulares que les dan cierta ventaja sobre los agentes de terror. No se trata aquí de banalizar lo que es una experiencia traumática, pero sí de resaltar la posibilidad que el entorno físico brinda para estrategias concretas de resistir a las incursiones violentas y confrontar al terror en su lugar, o sea, pensar en formas concretas de resistencia civil. ¿Cómo podría ser movilizado el entorno físico en estrategias de resistencia concertadas a nivel local, regional o incluso nacional por el movimiento afrocolombiano? Como he discutido arriba, en el Pacífico colombiano la movilidad cotidiana se da a lo largo de las redes de ríos ¿Se podrían organizar mecanismos de evacuación temporal de pueblos a lo largo de estos ríos en el caso de amenazas de incursiones violentas de actores armados? ¿Es posible desarrollar sistemas de alerta temprana que comuniquen los diferentes poblados a lo largo de los ríos para coordinar estas evacuaciones? ¿Acaso ya se están dando estas movilizaciones?

Redes y alianzas enfrentando a las geografías de terror

Las comunidades negras han creado mecanismos de defensa y de denuncia contra la realidad del desplazamiento forzado, las masacres y la pérdida de territorialidad. En 1998, por ejemplo, se fundó la Asociación de Afrocolombianos Desplazados (AFRODES) para atender específicamente esta problemática. De los más de dos millones de des-

plazados internos se estima que un millón son de ascendencia afro en Colombia, o sea un 50%. En el plano nacional, AFRODES denuncia frente al gobierno los abusos de derechos humanos y reclama del gobierno nacional que cumpla con su responsabilidad de protección de las comunidades y poblaciones afectadas por la violencia. Se trabaja de cerca con la Consultoría de Derechos Humanos y Desplazamiento (CODHES) en cuestiones de desplazamiento, así como con las personerías en el plano local.⁹

En los ríos también se han dado discusiones sobre cómo enfrentarse a los actores armados. Proclamarse ‘neutral’ en el conflicto armado ha sido una de las estrategias importantes de las comunidades de paz. Campesinos del consejo comunitario del río Baudó, por ejemplo, han redactado un ‘reglamento de convivencia’ que han pintado en las paredes de las casas y en la entrada a sus pueblos. Estas reglas fueron redactadas colectivamente por los desplazados en la capital departamental de Chocó (Quibdó) en agosto de 2001.¹⁰ Entre otros, dictan que los campesinos no dan ninguna clase de información a ninguno de los actores armados y hasta especifican que las muchachas no deben entrar en relaciones amorosas con guerrilleros o paramilitares (*El Tiempo* 2002). En noviembre de 2001 en la localidad de Pie de Pató, estas reglas fueron leídas públicamente por primera vez frente a una columna de guerrilleros del ELN (Ejército de Liberación Nacional) que entraron al pueblo y finalmente retrocedieron, respetando las demandas de los pobladores y aceptando su proclamada neutralidad. Sin embargo, esta clase de desenlace no es la regla. La masacre de Bellavista, por ejemplo, probablemente habría podido ser evitada si el líder paramilitar ‘Camilo’ hubiera respetado el pedido de los pobladores de abandonar el área urbana para que la población civil no fuera involucrada en los combates inminentes. No obstante, el comandante ‘Camilo’ indicaba que su organización había llegado “para limpiar el Atrato como lo hicimos con el Urabá” (ONU 2002:8), importándole poco el pedido de los pobladores.

⁹ CODHES es una ONG fundada en 1992 para monitorear estadísticas del desplazamiento forzado en Colombia. Para tal fin se creó en 1995 el Sistema de Información sobre Desplazamiento Forzado y Derechos Humanos SISDES. Véase www.codhes.org.co para informes y análisis regulares de esta problemática.

¹⁰ El consejo comunitario del río Baudó agrupa a 86 comunidades a las que le han sido otorgadas 174.000 hectáreas de tierras a través de la Ley 70 del 1993. En el 2001, unas 480 familias fueron desplazadas de sus tierras a lo largo del río Baudó como resultado de amenazas de paramilitares y guerrilleros en la región.

En este escenario y frente a la pasividad del Estado y la frecuente complicidad del ejército nacional con las fuerzas paramilitares, se tiene que preguntar qué tan efectivas pueden ser las denuncias que AFRODES y otros organismos hacen en el plano nacional, si no se aborda al mismo tiempo una estrategia de internacionalizar su resistencia contra estas guerras o, en otras palabras, de globalizar su lucha. La eficacia de las denuncias en el plano nacional es bastante limitada por el carácter mismo de la coyuntura nacional, en la cual un sinnúmero de actores están involucrados y hasta sacan provecho de esta guerra y de las posibilidades geo-económicas que genera. Llevando estas denuncias al plano internacional a través de organismos internacionales y multilaterales, asociaciones de solidaridad con Colombia en el exterior, ONG, etc., se puede ejercer mayor presión sobre el gobierno colombiano para que proteja a sus ciudadanos. En otras palabras, hay una necesidad de globalizar la resistencia y de ver lo global como oportunidad. AFRODES, por ejemplo, ha abierto recientemente una oficina con un representante en Washington quien funciona como fuente de información para senadores estadounidenses, entre otros. Estos contactos son importantes. Sería equivocado simplemente pintar una imagen de EE.UU. como la encarnación de todo el mal. En el seno de esta superposición también se dan debates críticos —aunque están bastante silenciados en estos tiempos de fanatismo nacionalista e histeria colectiva desatada en la así llamada ‘guerra global contra el terrorismo’—. A pesar de la creciente presencia de EE.UU. en Colombia, también se escuchan voces críticas en el congreso de ese país; y estas voces necesitan ser nutridas con informaciones y datos concretos que les puedan brindar los activistas del movimiento negro en Colombia. Sobre todo políticos afronorteamericanos han mostrado gran preocupación por la situación dramática de las comunidades negras en Colombia, nutrida por el sentimiento de apego a la diáspora africana en el mundo, como lo mostró un reciente evento de información y solidaridad con el pueblo afrocolombiano organizado en Chicago.¹¹ La creación de redes y alianzas en contra de las geografías de terror no tiene límites y a veces son las alianzas menos sospechadas las que traen el mejor fruto.

Otro grupo de las negritudes en Colombia —el Proceso de Comunidades Negras (PCN)— lleva ya varios años denunciando la situación dramática en el Pacífico colombiano en círculos académicos y políticos

¹¹ Los días 25 y 26 de abril de 2003 la Asociación *Chicagoans for a Peaceful Colombia* organizó su Segunda Conferencia Anual sobre la explotación de recursos naturales y la sobrevivencia del pueblo afrocolombiano en la Universidad DePaul en Chicago. En esta participó, entre otros, el representante de AFRODES en Washington. Véase la página web del evento: www.chicagoans.net/.

en el exterior.¹² Gracias a unos contactos personales con un académico colombiano en EE.UU., se han organizado varias giras de activistas para informar al público general en EE.UU. y Canadá sobre la lucha de estas comunidades. El mismo académico ha facilitado a estos activistas un espacio para publicar su lucha en el plano nacional e internacional (véase Escobar *et al.* 2002, Grueso *et al.* 1998). El PCN también ha creado vínculos importantes con redes de resistencia global como la Acción Global de los Pueblos (AGP), un espacio de convergencia para organizaciones de base y activistas de todo el mundo en el que se articulan prácticas de resistencia contra el nuevo orden mundial neoliberal (Routledge 2000). Las luchas que emergen de lugares concretos están conectadas a través de estas alianzas y colaboraciones más allá de las diferenciaciones de género, clase, etnicidad, etc. Fue la AGP, por ejemplo, la que coordinó una gira de seis miembros del PCN por Europa en marzo de 2001 para llamar la atención sobre la crítica situación de las comunidades negras en Colombia con políticos de la Unión Europea y con sindicatos en Italia, Gran Bretaña, España y Alemania, entre otros.

Reflexiones finales

El uso de internet es crucial en estas formas de acción y movilización.¹³ Cuando el 10 de mayo de 2000, paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) entraron en la comunidad de Zabaletas a orillas del río Anchicayá en cercanías de Buenaventura, matando a doce personas, secuestrando a otros cuatro y quemando varias casas del pueblo, el PCN denunció este acto dos días después vía internet con el siguiente mensaje:

¹² El PCN es una red de más de 120 organizaciones locales de comunidades negras, que nació como resultado de la Tercera Asamblea Nacional de Comunidades Negras en septiembre de 1993 en Puerto Tejada, Cauca. Con sedes en Buenaventura y Bogotá pretende coordinar la lucha de la población afro en Colombia a nivel nacional.

¹³ El internet como estrategia de mediación de protestas nacionales a nivel global ha sido empleada magistralmente por los zapatistas del EZLN en México en su confrontación con el gobierno nacional. La mediación de la lucha de los campesinos indígenas en Chiapas a través de internet, inclusive antes de su primer asalto militar el 1º de enero de 1994 y la siguiente concientización mundial, en gran parte impedían al gobierno mexicano derrotar al zapatismo militar y represivamente. Chiapas estaba, de un día a otro en la mirada internacional y el gobierno mexicano se sentía obligado a aplicar acciones más medidas de las que le hubiera gustado en el manejo de este conflicto. El zapatismo sin lugar a dudas sobrevivió en gran parte por la solidaridad que se dio internacionalmente con la lucha en Chiapas y la mediación de esta lucha.

“Las Comunidades Negras del Pacífico colombiano han estado luchando por el derecho a legalizar sus tierras colectivas conjunto con el derecho a administraras de manera autónoma y de acuerdo a sus prácticas y valores tradicionales. La Constitución colombiana les reconoce este derecho por medio de la Ley 70 de 1993. Las organizaciones de base del río Anchicayá llevan un proceso avanzado de titulación de sus tierras. La apropiación colectiva por parte de las comunidades negras del Pacífico colombiano es visto como una amenaza por aquellos que mantienen un interés en capitalizar sobre la enorme riqueza natural de la zona, la cual incluye: preciosas maderas tropicales altamente comerciables, oro y el potencial de establecer cultivos comerciales de manera intensiva. [...] Los derechos ancestrales de las Comunidades Negras e Indígenas, reflejados en la Carta Constitucional, son vistos como un obstáculo a esta explotación y desarrollo. Bajo el falso pretexto de que estas comunidades son colaboradores de la guerrilla, se utilizan la violencia y la intimidación para desplazarlos forzosamente y debilitar sus organizaciones de base” (texto original del mensaje del 12 de mayo de 2000).

Se trata así de *visibilizar a las geografías de terror* de las cuales son víctimas las poblaciones negras rurales en el Pacífico colombiano y de buscar apoyo de la comunidad internacional en esta lucha.

Las alianzas a nivel global ya no son meramente una *opción* de movilización para comunidades locales sino una *necesidad* en el momento que la coyuntura nacional es tal, que estas poblaciones están abandonadas por un Estado débil, incapaz y/o sin voluntad de intervenir y protegerlas de los diversos actores armados. No se trata aquí de exagerar esta posibilidad y los alcances reales de globalizar la resistencia, pues la vida real no ha mostrado ningún mejoramiento de la situación crítica en que se encuentran las comunidades negras a pesar de las intervenciones a nivel internacional, pero sí de resaltar la *opción por la globalización de la resistencia como una estrategia imprescindible* en este proceso.

Bibliografía

Arocha, Jaime

- 1999 *Ombligados de Ananse: hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Bogotá: CES.
- 1992 Los negros y la nueva Constitución colombiana de 1991. *América Negra*. 3:39-54.

Bachelard, Gaston

- 1994 *The poetics of space*. Boston: Beacon Press.

Bergquist, Charles; Ricardo Peñaranda y Gonzalo Sánchez (eds.)

- 2001 *Violence in Colombia, 1990-2000: waging war and negotiating peace*. Delaware: Scholarly Resources Inc.
- 1992 *Violence in Colombia: the contemporary crisis in historical perspective*. Delaware: Scholarly Resources Inc.

Buttimer, Anne

- 1976 Grasping the dynamism of lifeworld. *Annals of the Association of American Geographers*. 66 (2): 277-292.

Duncan, James

- 1990 *The city as text: the politics of landscape interpretation in the Kandyan kingdom*. Cambridge: Cambridge University Press.

Duncan, James y Nancy Duncan

- 1988 (Re)reading the landscape. *Environment and Planning D: Society and Space*. (6):117-126.

El Tiempo

- 2002 “Manual para días de guerra en el Baudó”. Domingo 10 febrero, Bogotá. p.1, 12.

Escobar, Arturo

- 1996 “Constructing nature: Elements for a poststructural political ecology”. En: R. Peet y M. Watts (eds.), *Liberation ecologies: environment, development and social movements*. pp. 46-68. Londres: Routledge.

Escobar, Arturo; Libia Grueso y Carlos Rosero

- 2002 Diferencia, nación y modernidades alternativas. *Gaceta*. 48: 50-80.

Grueso, Libia; Carlos Rosero y Arturo Escobar

- 1998 "The Process of Black Community organizing in the southern Pacific coast region of Colombia". En: Sonia Alvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.), *Cultures of politics, politics of cultures: re-visioning Latin American social movements*. pp. 196-219. Oxford: Westview Press.

Husserl, Edmund

- 1954 *The crisis of European sciences and transcendental phenomenology: an introduction to phenomenological philosophy*. Evanston: Northwestern University Press.

International Journal of Politics, Culture and Society

- 2000 *Special issue: Colombia, a nation and its crisis*. 14(1).

Journal of Latin American Anthropology

- 2002 *Special issue: Black identity and social movements in Latin America. The Colombian Pacific region*. 7(2).

Latin American Perspectives

- 2001 *Special issue: Colombia: the forgotten war*. 28(1).

Leal, Francisco y León Zamosc (eds.)

- 1991 *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Merleau-Ponty, Maurice

- 1962 [1940] *Phenomenology of perception*. Londres: Routledge & Kegan Paul.

Montañez, Gustavo y Ovidio Delgado

- 1998 Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía* 7(1-2): 120-134.

O'Connor, Martin

- 1993 On the misadventures of capitalist nature. *Capitalism, Nature, Socialism*. 4(3): 7-40.

ONU (Organización de Naciones Unidas)

- 2002 “Informe de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre su Misión de Observación en el Medio Atrato”. Mayo, Bogotá.

Oslender, Ulrich

- 2003a Discursos ocultos de resistencia: tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa Pacífica colombiana. *Revista Colombiana de Antropología*. 39.
- 2003b “La necesidad de globalizar la resistencia: confrontando a las nuevas guerras geo-económicas”. Ponencia en el *Foro Social Mundial Temático: Democracia, Derechos Humanos, Guerras y Narcotráfico*, Cartagena de Indias. Junio.
- 2001 “La lógica del río: estructuras espaciales del proceso organizativo de los movimientos sociales de comunidades negras en el Pacífico colombiano”. En: Mauricio Pardo (ed.), *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*. pp.123-148. Bogotá: ICANH.

Pardo, Mauricio (ed.)

- 2001 *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*. Bogotá: ICANH.

PCN (Proceso de Comunidades Negras)

- 1999 “El concepto de territorio en las comunidades negras del Pacífico Centro y Sur”. Documento de la organización, Bogotá.

Pécaut, Daniel

- 2001 *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Planeta.
- 1987 *Orden y violencia: Colombia, 1930–1954*. Bogotá: Editorial Siglo XXI-CEREC.

Pickles, John

- 1985 *Phenomenology, science and geography: spatiality and the human sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.

Pizarro, Eduardo

- 1987 *La guerrilla en Colombia*. Bogotá: CINEP.
- 1996 *Insurgencia sin revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Restrepo, Eduardo

- 1998 “La construcción de la etnicidad: comunidades negras en Colombia”. En: María Lucía Sotomayor (ed.), *Modernidad, identidad y desarrollo*. pp. 341-359. Bogotá: ICAN.

Rivas, Nelly

- 2001 “Ley 70 y medio ambiente: el caso del Consejo Comunitario Acapa, Pacífico nariñense”. En: Mauricio Pardo (ed.), *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*. pp.149-169. Bogotá: ICANH.

Rosero, Carlos

- 2002 “Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia: la insistencia en lo propio como alternativa”. En: Claudia Mosquera, Mauricio Pardo y Odile Hoffmann (eds.), *Afrodescendientes en las Américas: trayectorias sociales e identitarias*. pp. 548-559. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-ICANH-IRD-ILSA.

Routledge, Paul

- 2000 Our resistance will be as transnational as capital. Convergence space and strategy in globalising resistance. *GeoJournal*. 52(1): 25-36.

Seamon, David

- 1979 *A geography of the life-world*. Londres: Croom Helm.

Wade, Peter

- 1995 The cultural politics of blackness in Colombia. *American Ethnologist*. 22 (2): 341-357.